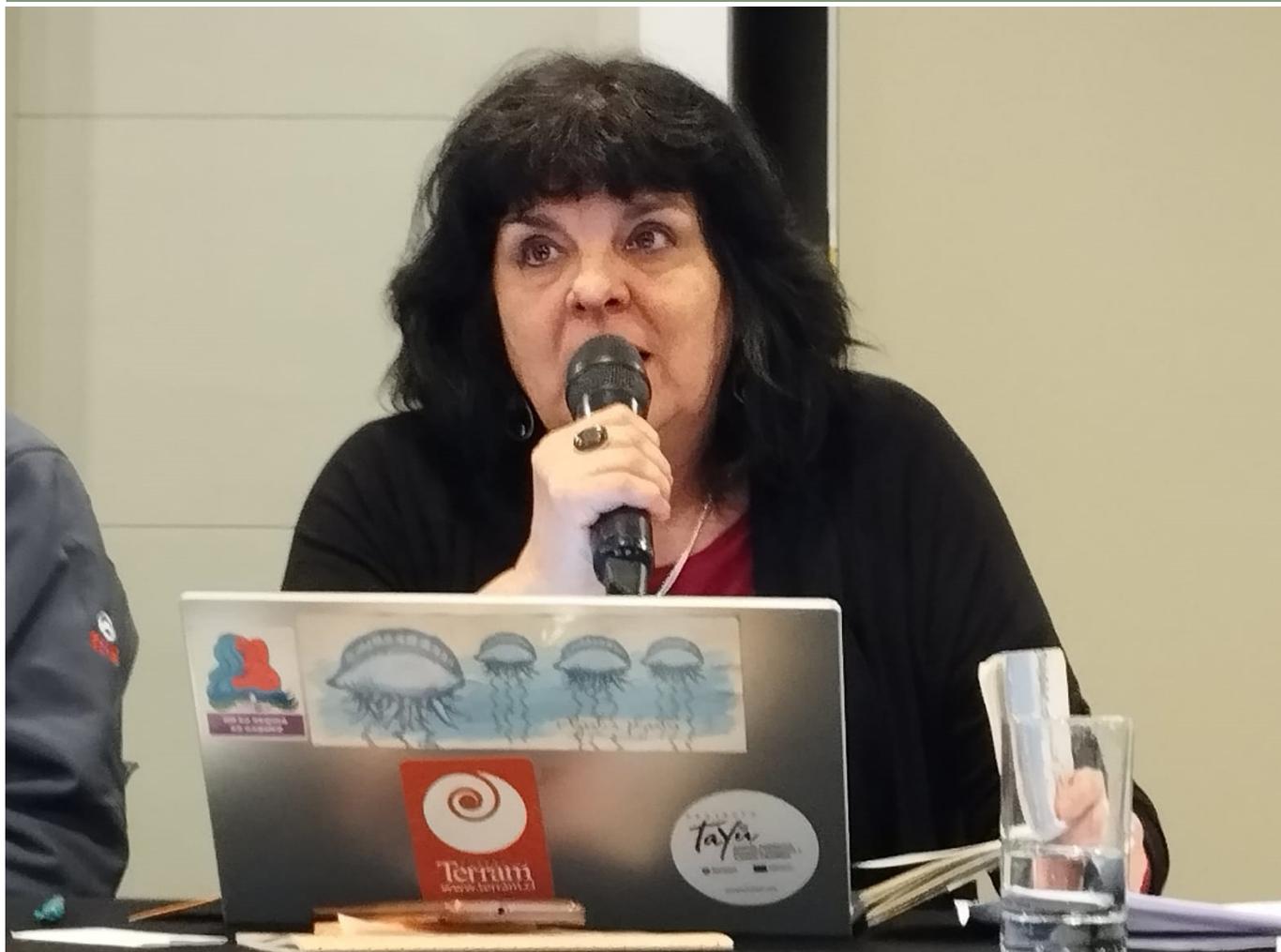


“Lo que pasa con la minería del litio es que es una minería de agua...”



Flavia Liberona, de la Fundación Terram de Chile, nos habla sobre la transición energética y la explotación del litio.

Por Patricia Pinto Arenas*

En octubre participé, delegada por descosur, en el encuentro “Nuevas tendencias en la minería en América Latina: hacia una agenda de la sociedad civil”, donde participaron diferentes organizaciones de sociedad civil de Perú, Chile, Bolivia, Colombia y México, miembros de la Red Latinoamericana de Industrias Extractivas (RLIE), investigadores e investigadoras. El objetivo del encuentro fue revisar diversas problemáticas que tenemos en común en nuestros territorios respecto a las operaciones (legales e ilegales) de las industrias extractivas para organizar un trabajo conjunto posterior.

Una de las organizaciones participantes en el encuentro, organizado por la RLIE y el Natural Resource Governance Institute, fue la Fundación Terram de Chile, que realiza diversas investigaciones en su país para contribuir con propuestas a las políticas nacionales relacionadas al medio ambiente y a la gobernanza, que no tienen la visibilidad que deberían.

Por el seguimiento que han realizado a la explotación del litio en Chile, una naciente industria que se desarrollará primigeniamente en Puno en nuestro país, es que me interesó conversar con Flavia Liberona, directora

ejecutiva de la institución. Además de también conversar sobre el tema de moda: la transición energética.

En distintos espacios nuevamente se diálogos sobre cómo sacar provecho de la bonanza de los llamados minerales estratégicos y, por el otro lado, de cómo salvaguardar los ecosistemas en esta crisis climática. ¿Hay algún punto medio ahí?

Es muy difícil establecer un punto medio. En general en nuestros países, en Latinoamérica y el Caribe, tenemos poblaciones vulnerables, poblaciones pobres, que viven justa-

mente en lugares donde actúa la minería. En el caso del litio, es un tipo de extracción, digamos, distinta, porque lo que se está sacando son salmueras. Y en ese sentido, establecer un punto medio de cuánto se puede sacar y es rentable para el país, sin generar un daño irreparable a los ecosistemas, requiere de un trabajo, yo diría, muy fino y de muchos estudios, que evidentemente, por lo menos en el caso de Chile, no existen. Lo que hay es una apreciación, digamos, de que nuestro país tiene una ventana de oportunidad para ser productor de litio y hay que extraer la mayor cantidad que se pueda en el más breve plazo porque esa ventana se puede cerrar en cualquier momento.

Pero el cambio climático seguirá allí

Seguirá allí y habrá tremendos costos ambientales. Lo que pasa con la minería del litio es que es una minería de agua. En el fondo lo que se saca son salmueras con un alto contenido de agua y sales que se van evaporando, por lo tanto, hay un cambio en el ciclo hidrológico de los salares que son ecosistemas frágiles, son humedales altoandinos muy particulares, entonces evidentemente va a haber un daño irreparable.

En el Perú hemos leído noticias este año sobre la exploración de nuevos yacimientos de litio. El Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico, que es parte del Estado, ha estado haciendo prospección en distintas regiones, en especial en el sur. Por otro lado, vemos con regularidad noticias sobre la presión que hay desde la industria y en el Congreso por intervenir en lugares que están en zonas protegidas por el Estado. Ayer, un expositor dijo que se necesita tener a la gente informada ¿y qué más se puede hacer en esos ecosistemas frágiles, además de dar información?

Hay información científica de base que no existe, por lo menos en el caso de los salares chilenos, para tomar decisiones. También hay una información o conocimiento, más bien, tradicional de los pueblos indígenas. En el caso nuestro, Chile tie-

ne poca población indígena; pero en los salares, en algunos de ellos, hay población indígena y allí hay un conocimiento tradicional de los ecosistemas, de las especies que habitan, que tampoco ha sido considerado. Entonces, después de tener la información ¿qué hacen las autoridades para tomar una decisión que vaya, entre comillas, para el beneficio del país pero que no vaya a afectar el patrimonio natural o lo vaya a afectar lo mínimamente posible? Esa decisión es muy difícil porque los gobiernos toman decisiones en función de beneficios económicos y no en función de proteger ecosistemas naturales, o proteger los saberes populares, indígenas, en fin. Entonces ahí hay una tensión que es súper difícil y creo que ese contexto básicamente lo que hay que hacer es establecer alianzas entre comunidades, organizaciones y generar demandas que probablemente no van a ser cumplidas en un 100%, pero que significan cierto nivel de tensión para que los gobiernos y las empresas no tomen, por así decirlo, las peores decisiones para los ecosistemas y las comunidades.

Te escuché comentar que necesitamos una nueva narrativa respecto al tema de transición energética porque era como un tema del hemisferio norte. Pero acá en Latinoamérica también estamos en la necesidad de un cambio de matriz energético. En Chile, por ejemplo, como pasa en el sur del Perú, hay una crisis hídrica y se están considerando otras fuentes de energía. A partir de esa necesidad ¿No crees que también es un tema en el discurso latinoamericano?

La verdad, no. Creo que no lo hemos construido, no es que no se tenga que construir, pero si uno mira, en el fondo lo que se nos dice es que, sobre todo a partir de la guerra entre Rusia y Ucrania, Europa se quedó sin gas. A ellos les vino una crisis, y entonces empieza una presión por transitar a las renovables, por abastecerse de gas, por el hidrógeno verde que no es propiamente un combustible. Entonces, esa es la presión que nos ha entrado, o sea, no es que no haya que hablar de transición energética, pero a lo mejor la conversación

se hubiera demorado varios años más. Entonces, uno empieza a ver los acuerdos, ya sea con organismos multilaterales como el Banco Mundial o el BID o la Unión Europea con nuestros países para presionar con proyectos de inversión, en el caso chileno muchos proyectos en hidrógeno verde, litio, justamente para que el hemisferio norte pueda abastecerse y seguir viviendo como vive, ni siquiera bajar su calidad de vida. Y esa es una discusión. Yo creo que los países de Latinoamérica y el Caribe no tenemos que, por así decirlo, solo tener esa discusión. Podemos tener apreciaciones distintas, habrá gente u organizaciones que no quieren colaborar en la transición energética en el hemisferio norte, habrá otros que más o menos, otros que sí, en fin; pero esa es una discusión. Otra, es nuestra transición energética, en ese sentido, la transición energética de Latinoamérica y el Caribe, es necesaria, pero puede ser mucho más lenta, en términos de que somos países poco emisores, salvo Brasil probablemente, o México.

Creo que la prioridad en general para Latinoamérica y el Caribe tiene que ver con adaptación, con protección de la biodiversidad, cómo garantizamos los ecosistemas agrícolas forestales, porque de alguna manera somos proveedores de alimentos, y cómo protegemos glaciares, los recursos hídricos. No es tan importante esta transformación de dejar el uso del carbón y el petróleo y el gas por eólica. Hay que hacerlo, sin duda, porque son grandes emisores todos los hidrocarburos; pero creo que la prioridad está en cómo protegemos el agua, los ecosistemas, los glaciares, los sistemas de cultivos tradicionales que tienen que ver con seguridad y soberanía alimentaria. Creo que ahí es donde hay que poner mucho más foco del que se pone hoy día.

En ese contexto mundial, ¿es posible esa transición justa que busca el EITI?

Yo creo que es un debate. En general la palabra justa es compleja porque es justa para quién. Creo que hay

que fortalecer el equilibrio porque pasa lo mismo entre los países ricos y los países pobres o de ingreso medio que lo que pasa al interior de nuestros países, entre los estratos sociales ricos y los estratos sociales pobres, no tenemos las mismas tecnologías, no tenemos los mismos estándares de vida. Por lo tanto, lo que para el hemisferio norte puede ser justo, para nosotros es de rico y al revés, para lo que a nosotros puede ser justo, para ellos es de pobre. Entonces, ¿cómo llegamos a establecer que es justo y que no es justo? Es complejo y creo que es una discusión que hay que dar.

Finalmente, según la experiencia de Chile con la explotación del litio ¿a qué puntos críticos tenemos que poner atención acá en Perú, que recién va a iniciar esa explotación?

Yo diría que básicamente al cuidado de los ecosistemas y al tipo de tecnologías que se vayan a usar. Por supuesto al trabajo con las organizaciones y las comunidades locales, en buscar que el impacto que se genere sea el menor posible y que la explotación genere algún tipo de beneficios sociales. Me carga la palabra compensación; pero en el fondo hay que buscar las compensaciones ambientales, no en el sentido monetario sino en el sentido de que no se destruyan los ecosistemas así nomás.

* Periodista y comunicadora social. Responsable de la Unidad de Incidencia y Comunicación de descosur.

Potencialidades y desafíos de la explotación del litio en el Perú - ideas clave

- El litio en el Perú y su papel en la transición energética: el litio ha sido identificado como un recurso clave para la transición energética global, debido a su uso en baterías para vehículos eléctricos y almacenamiento de energía. El Perú ha entrado en el escenario internacional con hallazgos significativos de litio, en particular en el proyecto Falchani, en Puno. Según estimaciones, este proyecto podría producir hasta 84 kilotoneladas de carbonato de litio por año, con una inversión cercana a los USD 800 millones. Sin embargo, este potencial económico viene acompañado de riesgos, sobre todo debido a la falta de un marco regulatorio para la gestión de los impactos ambientales y sociales de la extracción de litio en esta región.

- Posibles impactos ambientales del proyecto Falchani: el proyecto de exploración Falchani plantea preocupaciones ambientales, en especial debido a la proximidad de los depósitos de litio a zonas sensibles como cabeceras de cuenca y glaciares. Dado que las comunidades locales dependen de estos recursos hídricos, y que existe la necesidad de contar con un marco regulatorio para la actividad minera con presencia de uranio, existe una agenda pendiente para resolver los desafíos relacionados con el proyecto. A pesar de los esfuerzos de la empresa por presentar estudios de impacto ambiental y desarrollar una buena relación con las comunidades, queda aún pendiente resolver las preocupaciones sobre el manejo de residuos radioactivos y la prevención para evitar la afectación de ecosistemas frágiles.



- Brecha entre discurso y regulación en la explotación del litio: aunque altos funcionarios del Estado han expresado interés en la explotación e industrialización del litio, se carece de políticas y regulaciones claras para la implementación de estos proyectos. A pesar de la creación de grupos de trabajo para la reglamentación del litio y el desarrollo de normas técnicas, estos esfuerzos no han resuelto el vacío regulatorio existente.

- Las normas técnicas se encuentran aún en desarrollo y no tienen carácter vinculante, lo que agrava la incertidumbre sobre la viabilidad y el marco legal de la explotación de litio. • Vinculación entre litio y uranio, y su impacto ambiental: el litio presente en las zonas de los proyectos Falchani y Quelcaya está asociado al uranio, pero no existe un marco legal claro para la regulación de este mineral. A pesar de que se ha confirmado la presencia de uranio y su posible impacto en los recursos hídricos y la salud humana, la Dirección General de Asuntos Ambientales Mineros (DGAAM) del Ministerio de Energía y Minas (Minem) no está obligada a solicitar opinión técnica al Instituto Peruano de Energía Nuclear (IPEN), cuya intervención es discrecional y no vinculante. La falta de regulación agrava la preocupación por los riesgos ambientales y de salud.

Fuente: **Potencialidades y desafíos de la explotación del litio en el Perú.** Autores: Roger Merino y Daniel Hernando. Edición: Natural Resource Governance Institute (NRGI), noviembre de 2024. Foto: minera Macusani Yellowcake